



-8-29-91

United States Department of State

Washington, D.C. 20520

XK 058

112

۱۰۶

I herewith certify that the above translation bearing LS No. 135930 was prepared by the Office of Language Services of the Department of State and that it is a correct translation to the best of my knowledge and belief.

and that it is a correct translation -
to the best of my knowledge and belief.
Dated: August 29, 1991 Pilar Andueza

Chief, Translating Division

Chile Project (#S199900030)
U.S. Department of State
Release Excise Deny
Declassify: In Part In Full
Exemption(s)

100

96FO02 Box 6
~~8576 0079~~

DECLARACION DE MICHAEL G. KOZAK

1. Yo, Michael G. Kozak, funcionario del Departamento de Estado, pertenecí de 1971 a 1988 al personal de la Asesoría Jurídica del Departamento de Estado; de 1983 a 1988, fui Asesor Jurídico Adjunto. En calidad de Asesor Jurídico Adjunto tenía el deber, entre otros, de dirigir y supervisar el asesoramiento y los servicios jurídicos prestados para cumplir la política de los Estados Unidos de América en la región Interamericana del Departamento.

2. El 14 de enero de 1987 estuve presente en una reunión que tuvo lugar en Chile, a la que asistieron unos funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos y el señor Armando Fernández Larios. También estuvieron presentes en dicha reunión el Fiscal Federal Auxiliar, Sr. David Geneson, el Agente de la Oficina Federal de Investigaciones, Sr. Stanley Pimentel, y el Sr. Axel Kleiboemer, abogado del Sr. Fernández. Durante la reunión de aquel día, que duró aproximadamente diez horas, el Sr. Fernández Larios relató lo que sabía acerca de los acontecimientos en torno al asesinato de Orlando Letelier, y de la participación de las figuras más destacadas en el asesinato y encubrimiento.

CONFIDENCIAL
NO AUTORIZADO

3. El interrogatorio del Sr. Fernández Larios tuvo lugar antes de que se negociara la declaración de su culpabilidad. El Sr. Fernández se había puesto en comunicación con el Gobierno de los Estados Unidos, por medio de nuestra misión diplomática en Chile, acerca de sus deseos de hablar con los representantes de los Estados Unidos acerca del asesinato de Letelier. La misión diplomática había solicitado mi asistencia y la de mis colegas al relato de sus actos que presentaría el Sr. Fernández. En dicha reunión no se tomó una declaración en regla ni se diligenció ningún otro procedimiento jurídico. En aquella oportunidad, el Sr. Fernández declaró que quería narrar la verdad acerca del asunto de Letelier por motivos de conciencia. En dicha reunión no se le hizo promesa alguna a cambio de su declaración.

4. En el plazo de una semana de la fecha de dicha reunión, preparé el informe adjunto en el que se expone en detalle la información que el Sr. Fernández Larios nos había proporcionado el 14 de enero. Este informe se preparó en el cumplimiento de mis deberes oficiales.

Declaro bajo pena de perjurio, de conformidad con las leyes de los Estados Unidos, que lo anterior es veraz y correcto a mi leal saber y entender.

Michael G. Kozak

Hecho en Washington, D.C.
el de septiembre de 1991

UNCLASSIFIED
UNCLASSIFIED

L-3-N-1-10070-

Kleiboemer comenzó por aconsejar a Fernández que contara toda la verdad. Dijo: "Geneson te odia. Desea ponerte en la cárcel por el resto de la vida. Si descubre que mientes, ahí es donde vas a terminar. De modo que di la verdad. Cualquier cosa que digas se comprobará por varios medios, entre ellos el polígrafo". Fernández declaró que deseaba comenzar diciéndonos quién era y lo que había hecho. (En efecto, un resumen de su vida.) Pertenece a una familia muy conocida de Chile. Su padre pertenecía a la Fuerza Aérea. Fernández egresó de la escuela militar con el grado de oficial. Nunca había sido arrestado o detenido por ningún asunto hasta que surgió este caso. O sea, que no tenía antecedentes penales.

Fernández dijo: "He pedido una reunión. No se dirán más mentiras. Me ha llegado el momento de tomar una decisión y hacer frente a la cuestión. Quiero que se convenzan de que no mentiré. No sería conveniente que lo hiciera. Si hay algo que olvido, comprendan que esos acontecimientos ocurrieron hace doce años. La presión que siento es muy grande. Eso no quiere decir que mis respuestas sean falsas. Deben entender que el ejército chileno se basa en el modelo prusiano y nos enseña que debemos ser absolutamente leales. Esa lealtad puede aplicarse mal y abusarse seriamente. Es fácil de abusar. Pero pregúntennme y les contestaré. Recuerden que soy oficial del ejército chileno y que obedecía las órdenes ciegamente.

Kleiboemer dijo que debíamos comprender que todavía está en el servicio activo. Este paso que da es decisivo. Incluso los que se oponen al régimen le considerarán un traidor.

Fernández dijo: "Entiendo que esta reunión es muy importante. Si fuera a los Estados Unidos, lo perdería todo. Solamente se beneficiarían mi nombre y mi estado de ánimo." Despues de estar encarcelado por un año y dos meses, ha estado en el ejército y le han pagado el sueldo. Tiene su negocio, sus vínculos familiares y mucho más. Lo perdería todo. "No crean que porque lo arriesgo todo voy a mentir. Eso sería demasiado costoso. Opino personalmente que soy completamente inocente. Sé que eso no es de lo que hablamos, pero eso es lo que creo."

Pimentel hizo una serie de preguntas acerca de los antecedentes de Fernández. Nació el 18 de septiembre de 1949 en Washington, D.C. (Otros datos personales. Lagunas en mis notas). Se graduó de la escuela militar en 1969?? y fue destinado a la Escuela de Infantería como instructor militar. En 1973 tuvo lugar el golpe de estado. En enero o febrero de 1974 fue destinado al servicio de inteligencia militar. Ese nombramiento apareció en el boletín oficial del ejército igual que cualquier otro. Le comunicaron que se presentara en la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). (Volviendo a 1973, fue ascendido a teniente.) No se ofreció voluntariamente para ese cargo en la DINA. Veinte tenientes, aproximadamente,

CONFIDENTIAL
ALL INFORMATION CONTAINED

fueron destinados a la DINA. La DINA se fundó por entonces y se suponía que la asignaban a los mejores oficiales del ejército. Fernández explicó que el servicio de inteligencia del ejército siempre había existido. Aclaró que por inteligencia militar se entiende el G2 de cada servicio, incluido el del ejército chileno. La DINA se formó como parte del gobierno. Estaba encargada de toda la información de inteligencia, a diferencia de la inteligencia militar. Contreras, que entonces era coronel, dirigía la DINA. Era un gran honor haber sido escogido.

En enero de 1977, fue ascendido a capitán. Estuvo detenido en un hospital militar del 1 de agosto de 1978 al 1 de octubre de 1979, durante los trámites de la extradición solicitada por los Estados Unidos. Después que salió del hospital, el Ejército le dio tres meses de permiso. Cuando regresó pidió que lo licenciaran. Esto fue denegado pero le dieron otro permiso. Al terminar el segundo permiso pidió de nuevo que lo licenciaran. Se lo denegaron y le dieron un permiso permanente. Pinochet le dio el permiso las dos veces directamente, cara a cara.

Cuando salió del hospital el 2 de octubre de 1979, el general Sinclair lo llevó directamente a ver a Pinochet con el sumario. El trámite de extradición había ido a la Corte Suprema. El caso de los pasaportes falsos fue entregado al tribunal militar y un juez militar se encargó de la causa. Ese era el sumario sobre los pasaportes.

Cuando Fernández se presentó ante Pinochet lo hizo en un ambiente muy oficial y militar. Pinochet le dijo a Fernández que tendría que regresar a un puesto militar. La primera vez, Pinochet le alabó por ser un buen oficial, Fernández pidió tres meses de permiso y Pinochet se los concedió. Despues de los tres meses, recibió una llamada telefónica de la oficina del Presidente (el edificio Portales) en la que le dijeron que se presentaría al servicio. Pidio la separación. Adujo que, como teniente, había hecho todo lo que le habian pedido, que era el único oficial que consideraban culpable y que sus jefes no habían sido acusados de nada. Pinochet le escuchó y le dijo: "Eso ya pasó, eso pertenece al pasado y no se repetirá, eso de estar detenido, etc." Fernández le dijo a Pinochet que si permanecía en el ejército, pondría en duda las órdenes y eso era algo que no se podía hacer en el ejército. Pensaba que el asunto llegaría a oídos del público y que diría a otros colegas: "Mira lo que me pasó". Es un axioma el que todo comandante es responsable de los actos de su unidad. Le explicó a Pinochet que ese axioma no se había cumplido en su caso. Alguien tenia que decir que ellos eran los responsables.

Pinochet le escuchó con simpatía y dijo que había que hacer algo. "Resolveremos esta cuestión, pero por ningún motivo saldrá Ud. del ejército". Le concedió un nuevo permiso.

RECIBIDO
CONSEJERIA
DE LA PRESIDENCIA

Fernández pasó a hablar de las actividades a las que se había dedicado desde entonces. Durante tres meses no hizo nada. Luego se marchó a trabajar con un amigo en una fábrica de cemento en Viña del Mar. Eso ocurrió de 1980 a 1982, inclusive. Posteriormente regresó a Santiago y decidió trabajar por su cuenta. Tenía una tienda que hacía ropa para gimnastas. Cuando regresó comenzó a pensar que había perdido [las notas] no están muy clara, algo parecido a "había perdido el ejército". Ese obstáculo continuó. Era un peso sobre sus hombros. Era la única persona que llevaba todo el peso. Tenía que sacarse esa preocupación de encima. Decidió hacer ropa porque no sabía nada de ese negocio. La fábrica de ropa se llama Ferbas y está ubicada en el Distrito San Miguel de Santiago.

Pimentel preguntó: "¿Habló alguna vez con sus colegas del ejército sobre el peso que llevaba?"

Fernández respondió: "Todo el mundo se pregunta porque llevo cinco años de permiso". Le ha dicho a sus amigos que eso estaría bien si tuviera alguna culpa pero que el ejército le han tratado muy mal. No se siente que está exiliado y tiene buenas relaciones con sus amigos en el ejército. Es un buen jinete y pasea a caballo con ellos. Eso no quiere decir que haya algún comandante que desee que esté a su regimiento. "Cuestionaría sus órdenes". Por las conversaciones que tuvo mientras estaba en el hospital, descubrió que no había perdido

el respeto por sus superiores pero sí el miedo a su autoridad. Opinó que había sido traicionado. Terminó por decir que la única salida que le queda es hacer algo por su cuenta. Las dificultades que tiene son con los Estados Unidos. Deseaba hallar una solución mientras estaba detenido. Con los años se había hecho evidente que este caso lo tendrá que resolver él mismo. Se lo había dicho a todos los que quieren escucharle. Había hablado mal de sus superiores pero no había tenido órdenes de que dejara de hacerlo. Los generales a los que no respetaba le enviaban recomendaciones indirectamente, a través de intermediarios (amigos), pidiendo que se calmara. No se había dado razón alguna para su permiso. Nadie dudaba de Pinochet. Cuando el general (el nombre no está claro en las notas) fue ascendido a Segundo Comandante en Jefe del Ejército, su ayudante llamó a Fernández y le dijo que tenía que regresar al Ejército. No regresó. Después le llamaron para que asistiera a un curso. Dijo que no. Sin el curso, según los reglamentos, no podía ascender a mayor. Pero fue ascendido de todos modos, el 1 de enero de 1984.

Kozak preguntó: "¿Por qué no le dejaban salir del Ejército?"

Fernández respondió: "Creo que les preocupaba que fuera a la Embajada de los Estados Unidos".

Kozak le preguntó qué había dicho Pinochet en las conversaciones descritas y si había tenido otras conversaciones.

Fernández dijo: "Vi a Pinochet dos veces en restaurantes

después de eso. Me dio la mano, me saludó, me preguntó por mi mamá, y por qué llevaba barba y bigote".

Kleiboemer observó que hablariamos de esto más tarde y todos estuvimos de acuerdo en continuar con los antecedentes.

Fernández pasó a decir: "Me presenté en la DINA como me habían ordenado. La Escuela de Inteligencia se estaba formando": A Fernández le encargaron de montar la escuela. El Director era Espinosa. En la escuela enseñaban cursos sobre armas de fuego, registro y decomiso, e inteligencia. Esa inteligencia era de un nivel muy bajo como, por ejemplo, el ciclo de la información. Era de un nivel de capacitación básico. Eso sucedía de 1974 a 1976, inclusive, cuando él visitó los Estados Unidos. Regresó y asistió a una clase para capitanes. Cuando regresó a la DINA, lo enviaron a trabajar en una unidad de protección y seguridad. Esa unidad tenía de 15 a 20 efectivos; se encargaba de proteger la casa de Contreras, y a su familia y huéspedes importantes. Mientras Fernández realizaba esa función, Contreras cesó en su cargo. Fernández dijo que deseaba dar una explicación. Había dos servicios de inteligencia, el DINA y el Servicio de Inteligencia Militar o G2. El G2 estaba dirigido por un general y la DINA por un coronel. La DINA creció y se hizo más poderosa que el G2. Surgió una cuestión de mando. Los generales odiaban a Contreras porque era un inmoral. Opinó que Contreras fue a Pinochet y le pidió que lo sustituyera pero Pinochet ya lo

quería quitar de la DINA. Todos pensaron que Contreras volvería como general. Pero Pinochet lo destinó al cuerpo de ingenieros y puso en la DINA al peor enemigo de Contreras, al general Mena. Eso ocurrió a finales de 1977.

Espinosa ya no era director de la escuela sino que para 1975 era Director de Operaciones. Fernández conoció a Espinosa después del golpe de estado del 11 de septiembre. Se toparon cuando estaban de servicio en patrullas distintas. Nunca sacó a Fernández de su servicio en la escuela durante el tiempo que permaneció en la DINA. Un día le dijeron que se presentara ante Espinosa, un mes antes de ir al Paraguay. Eso fue en junio de 1976. Le dijeron que se preparara para hacer un viaje a los Estados Unidos con Townley. Conocía a Townley desde 1974 porque éste era muy amigo de Espinosa. Fernández conocía a Townley a través de Espinosa. Este le dijo que Townley era especialista en radios y todo lo que fuera electrónica, y que había luchado mucho contra Allende. Espinosa dijo que Townley había dirigido unas emisiones clandestina de radio contra Allende. El viaje tenía como objetivo, según Espinosa, conocer a lo que se dedicaba Letelier: dónde se encontraba y qué hacía. Letelier hablaba mucho en público, tratando de impedir la negociación de un préstamo para Chile. Asimismo, por entonces, algunos cubanos fueron a Angola y Letelier trataba de que también enviaran cubanos a Chile. En el fondo, la intención era desacreditar a Letelier. La misión consistía en localizarlo y saber lo que hacía.

UNCLASSIFIED

El grupo estadounidense preguntó porque Townley y Fernández iban en una misión como esa. Fernández dijo: "Porque Townley conocía los Estados Unidos y sabía cómo desenvolverse. Yo sabía más de inteligencia que Townley, y tenía que ir un oficial responsable. Townley no era oficial sino empleado de la DINA". Más tarde Espinosa lo llamó y luego se reunió con él y con Townley en Lo Curro, un sector de Santiago. Fernández dijo: "Recuerdo muy bien que Townley ya se encontraba allí". Fernández y Espinosa llegaron juntos. Fernández salió del automóvil para participar en la reunión pero le dijo que se quedara allí. Espinosa habló con Townley durante un largo rato. Fernández nunca supo de qué trató aquella reunión. Townley no iba a menudo a la sede de la DINA.

Poco después de esa reunión, o posiblemente antes, Espinosa le dijo a Townley y Fernández que tendrían que ir al Paraguay y que allí les darían pasaportes paraguayos. Ahí es cuando aparece Contreras en el relato.

El grupo estadounidense preguntó quién era el jefe, Townley o Fernández. Fernández contestó: "No podía darle órdenes a Townley pero yo presentaría los informes en nombre de los dos."

Espinosa llevó a Fernández a la oficina de Contreras, que le dijo que tenía que ir al Paraguay y pedir los pasaportes a un general paraguayo. El, como oficial, tendría que hablar con el general. Cuando llegó al Paraguay, el general a quien se suponía que iba a ver no se encontraba allí. Un mayor de la

UNCLASSIFIED

UNCLASSIFIED

marina paraguaya los llevó a un hotel. No recuerda el nombre del hotel pero sí que el propietario era francés. El mayor paraguayo era bajo y grueso. Cuidó bien a Fernández y Townley y los llevó a almorzar. Pasaron varios días y no se hablaba de los pasaportes. Fernández entonces le dijo al mayor que tendría que regresar a Chile. El mayor les dijo que los pasaportes llegarían al día siguiente, que estaban ahora en la Embajada de los Estados Unidos para que los visaran. Esa tarde o al día siguiente, Fernández recibió los pasaportes con el visado. El paraguayo le dijo que no había tenido dificultades ya que Vernon Walters había estado allí. El mayor paraguayo le contó a Fernández que los paraguayos le habían dicho a la Embajada de los Estados Unidos que los pasaportes eran para dos chilenos y que les habían dado el visado.

Fernández pensó que era ridículo seguir con la misión si los Estados Unidos sabían que se trataba de pasaportes falsos para unos chilenos. Sería ridículo ir a los Estados Unidos. Se preguntaba la razón por la cual aquel mayor se lo había dicho al cónsul. Decidió regresar a Chile y le dijo a Espinosa que el plan se había frustrado. (En este momento tuvo lugar una breve interrupción del interrogatorio.)

Kleiboemer preguntó: "¿Se le ocurrió pensar por qué era necesario entrar en los Estados Unidos con pasaportes paraguayos si la misión era solamente de vigilancia?"

Fernández respondió: "Era lógico entrar como paraguayos".

UNCLASSIFIED

CONFIDENCIAL

Añadió algo al efecto de que, en todo caso, no iba a discutir las razones del uso de pasaportes paraguayos con el director de operaciones de la DINA. (Aquí parece referirse a Contreras.)

Kleiboemer preguntó: "¿Eso no le hizo pensar en que la misión podía tener otro objetivo?"

Fernández respondió con énfasis: "No. Nunca".

Kleiboemer preguntó: "¿Podía la DINA alterar pasaportes?"

Fernández respondió: "No".

Pimentel preguntó por qué se eligieron pasaportes paraguayos. Fernández respondió: "Porque teníamos buenas relaciones con el Paraguay".

Kleiboemer preguntó: "Los paraguayos sabían que Ud. iba a viajar. ¿Pensó que estaba bien que lo supieran?"

Fernández respondió: "Nunca se me ocurrió. Pensé que el general Contreras había llamado a un general paraguayo para que nos expediera los pasaportes."

Kleiboemer preguntó: "¿Por qué creyó que la misión estaba comprometida si los Estados Unidos lo sabían?"

Fernández dijo: "Evidente. Yo iba a los Estados Unidos con un pasaporte falso. Si los Estados Unidos lo sabían, me podían detener".

Volviendo a su relato, Fernández dijo que Contreras le había dicho que después de obtener los pasaportes irían directamente a los Estados Unidos. Espinosa dijo: "A enterarse de a dónde va Letelier, de lo que hace". Vigilancia, nada más.

CONFIDENCIAL

CONFIDENTIAL

Pimentel dijo que nos habían informado que Fernández podía haber sabido el verdadero objetivo de la misión antes del viaje al Paraguay.

Fernández respondió: "Imposible. La única persona que podía haberlo sabido era Townley". Aunque Townley haya dicho o supuesto que Fernández lo sabía, él, Fernández, no podía saber el motivo. "¿Quién me iba a dar la autorización para matar a alguien en los Estados Unidos sabiendo que mi hermana estaba allá?" Dijo: "Pasé cinco días con Townley en el Paraguay. Estaba enojado con él porque se demoró en llegar a la Argentina en ruta hacia el Paraguay. Nunca habló de matar, solamente de vigilancia".

Pimentel preguntó: "Antes (de pasar por la Argentina en tránsito para el Paraguay), había Ud. a la Argentina?"

Fernández respondió con énfasis: "No, y sé lo que está pensando".

Fernández declaró que del Paraguay regresó a Chile y le dijo a Espinosa lo que había pasado. Algunos días después, unos 10 a 15 días, Espinosa le dijo: "Ud. va a ir a los Estados Unidos". Eso fue en uno de los primeros días de agosto. Espinosa le dijo que iba a ir a los Estados Unidos acompañado de Liliana Walker y le dio un pasaporte oficial chileno con un nombre falso. Fue a buscar a Liliana Walker en un apartamento en la Calle San Antonio en el centro de Santiago. Fue con ella al Ministerio de Obras Públicas. Ella se haría pasar por su

UNCLASSIFIED

esposa; él pretendería que trabajaba para Obras Públicas.

Fueron allí para familiarizarse con aquel ministerio. No la vio más hasta que la fue a buscar al Hotel Eleadoro Yáñez y fueron al aeropuerto. Tomaron el avión para los Estados Unidos; no pudo recordar la línea aérea.

Armando (algo) León era su nombre falso. Nunca volvió a ver a Liliana Walker. La última vez que la vio fue cuando se bajaron del avión en Chile.

En lo que respecta a Liliana Walker, Fernández dijo: "Hay dos clases de mujeres. En ningún momento la presentaría como mi novia o esposa. Uno puede salir un par de veces con una mujer como ésa pero nunca la llevaría a un restaurante, etc. Procedía de una clase social más baja. No tenía las uñas cuidadas". No creé que Espinosa supiera quién era. "No era una mujer con la que se podía hablar". Era evidente que no era una agente de la DINA. "Era como un pájaro delicado". Le preguntó a Espinosa acerca de ella cuando lo detuvieron. Le contestó que no sabía quién era y Fernández le creyó.

No recordó haber cambiado de avión en Miami. Llegó a Washington y llamó a su hermana. La presencia de Liliana Walker era un obstáculo. ¿Qué hacer con ella? Su hermana no se encontraba en casa, pero su cuñado sí estaba. Vino al aeropuerto. Su cuñado le preguntó: "¿Quién es?" Fernández le contestó: "No te preocupes acerca de ella". Fueron al Hotel Washington. Los dos se registraron en el hotel. La maleta de

UNCLASOFED

Fernández se quedó en el automóvil. En la recepción del hotel le dijo a Liliana Walker que hiciera lo que quisiera y que él la llamaría más tarde. Su cuñado lo dejó en un restaurante y allí almorcó con su hermana. Esa noche regresó al Hotel Washington; pasó la noche en el hotel con Liliana Walker. Al día siguiente fueron a dar un paseo. Tomaron un autobús. Vieron a muchísimas personas de raza negra. Se encontraron en una zona donde todos eran negros. Se bajaron del autobús. Había oido que aquella zona era la más peligrosa de Washington así que regresaron al hotel. La dejó en el hotel. Ella se fue en giras por la ciudad; él se fue a visitar a su hermana y a su cuñado y se quedó con ellos unos 3 ó 4 días. Todos los días llamaba a Liliana Walker para ver cómo se encontraba. Ella le pidió que la acompañara a comprar unas cosas. (Creo que mis notas dicen que le dijo que esas cosas que quería comprar eran para su hermano.) No la volvió a ver hasta que se encontraron en el aeropuerto Kennedy.

Antes de salir de Chile tenía el nombre del lugar donde trabajaba Letelier. Cuando llegó a Washington, tomó la guía telefónica y se enteró de la dirección. Llamó y le dijeron que Letelier estaba en Europa, que regresaría en 20 días. Fernández dijo que llevaba cartas de Chile. Preguntó la dirección de la casa de Letelier.

Otro día fue con su hermana, que trabajaba en la Fundación Airlie, a la Casa Airlie. Le pidió prestado el automóvil bajo

UNCLASOFED

el pretexto de dar una vuelta por la ciudad mientras ella trabajaba. Preguntó la ruta para llegar al domicilio de Letelier. Eso le llevó tiempo porque le habían dado instrucciones contradictorias. Recuerda que la casa estaba cerca de una escuela secundaria. Vio la casa. Había un automóvil enfrente que tenía un emblema chileno, de modo que tomó esa señal como confirmación de que ese era el verdadero domicilio."

Entonces terminó la misión. Llamó a Espinosa y le dijo que Letelier no se encontraba en el país, que él (Fernández) tenía que regresar para seguir un curso del ejército. Espinosa le dio permiso para quedarse en los Estados Unidos por unos pocos días; Letelier no iba a regresar al país sino después de haber comenzado Fernández el curso militar. Fernández manifestó que "eso fue todo lo que hice contra Letelier".

Espinosa le permitió quedarse como si estuviera de vacaciones. Fue a Nueva York con su hermana. Después de 2 ó 3 días en Nueva York recibió un mensaje de que su madre o su hermano había llamado a Larry Guest, su cuñado, para decirle que su padre estaba muy enfermo. Larry Guest le llamó a Nueva York. Fernández le dijo a su madre o a su hermano, no recuerda con quién habló, que llevara a su padre a un hospital militar y que él regresaría inmediatamente. Llamó a Espinosa y le pidió que le ayudara a que su padre fuera admitido en un hospital del ejército. Espinosa le dijo que sí y que: "Townley llega

UNCLASSIFIED

mañana por la mañana". Fernández iba a tomar el vuelo de la tarde. Llamó a Liliana Walker, que ya había hecho sus giras y se encontraba en Nueva York. Le dijo que se presentara a las oficinas de Lan Chile en la mañana. Se encontraba allí cuando llegaron. Entonces aguardaron a Townley. Lo vieron desembarcar. Fernández fue al cuarto de baño con Townley. Este sabía de la enfermedad de su padre y que había sido trasladado a un hospital del ejército. Fernández le entregó un plano con la dirección de la casa y oficina de Letelier. Se despidió de él y esperó su avión todo el día. Tomó el vuelo de Lan Chile de regreso. Alguien de la DINA lo estaba esperando, además de su hermano. El de la DINA se llevó a Liliana Walker. El fue con su hermano directamente al hospital militar a ver a su padre. Entonces fue a la oficina central de la DINA, informó a Contreras y llenó su comprobante de gastos.

Estuvo con Townley unas dos o tres horas en Nueva York, pero no hablaron de Letelier salvo en el cuarto de baño. Kleiboemer le recordó lo del automóvil. Fernández dijo: "No. Cuando fui a la casa de Letelier, su automóvil estaba allí". Había un símbolo de Chile en el automóvil". (Esto está muy confuso en mis notas. Creo que se infiere que no había dado información acerca del automóvil a Townley, sino que había usado la presencia del automóvil para confirmar que la dirección era, en efecto, la de Letelier.)

UNCLASSIFIED

Fernández dijo que en Nueva York alguien (su nombre no está claro en mis notas) de Lan Chile le llevó al salón de primera clase. Pensó que el motivo sería que había llegado muy temprano. (No tenía boleto de primera clase.)

Fernández y Liliana Walker regresaron a Chile. Fernández fue al hospital. En la tarde fue a la DINA. Volvió otra vez en su narración a la reunión con Townley en el aeropuerto Kennedy. En el cuarto de baño, Townley le dijo que no tenía dinero, de modo que Fernández le dio unos \$200. Ese dinero lo tomó Fernández de los \$3.000 a \$4.000 que Contreras le había dado. (Cuando le preguntaron acerca de la cantidad de dinero, dijo que era para cubrir sus gastos al llevar a cabo la vigilancia. Como Letelier no estaba, la vigilancia había terminado antes de que se incurriera en muchos gastos. Fernández devolvió el dinero, junto con sus comprobante de gastos, a Contreras.)

En este momento de la entrevista, a instancias de Kleiboemer, Fernández describió cómo había conocido a Espinosa. Despues del 11 de septiembre de 1973, se encontraba en la escuela de infantería. Todas las unidades militares estaban siendo utilizadas en Santiago. Pasó bastante tiempo en las patrullas. Cuando la unidad regresó a la escuela a finales de septiembre o comienzos de octubre, el subdirector le ordenó que al dia siguiente fuera a un pequeño aeropuerto civil y se presentara al general Arellano. No lo conocía ni tampoco a los

demás integrantes del grupo. Iba a encargarse de proteger al general. El grupo consistía en un general, Arellano, un coronel, dos comandantes, tres mayores y Fernández, teniente. Su única misión sería la seguridad personal del general. "Se trataba de viajar por todo Chile en helicóptero para consolidar el poder militar o reforzar la idea de un gobierno militar".

Entre esas personas se encontraba el mayor Espinosa, vestido de paisano y con el cabello largo. Fernández se sintió atraído hacia él porque sabía que estaba en el servicio de inteligencia. Era un tipo como James Bond, con mucha simpatía (hay una palabra que no puedo leer en mis notas) pero callado. "Como éramos opuestos, nos llevábamos bien". Si tenía suerte, el general Arellano le daba los buenos días. Nunca participó en una reunión ni en nada de lo que se decía que había hecho. Yo sólo me encargaba de la seguridad personal. Arellano era muy importante, el segundo o tercero en la jerarquía.

En ese viaje, Fernández se llevó bien con Espinosa. Dijo que las noticias que aparecen en la prensa y en los tribunales mencionan a Arellano, que ahora está retirado y se opone al gobierno, al coronel Morín, que está retirado y era comandante en ese tiempo, y a Fernández Larios. No se menciona a los demás.

"De lo que supe del viaje, Arellano ordenaba detenciones, y después de juicios militares, la ejecución de los detenidos." Fernández fue al ejército después de leer las noticias de la

UNCLASSIFIED

prensa y les dijo: "Uds. saben que yo no tuve nada que ver con eso." Fernández preguntó la razón por la cual no le dejaban atestiguar. Le explicaron que, de conformidad con la Ley de Amnistía, no podía comparecer ante el tribunal. Fernández deseaba hacer una declaración porque Arellano había dado un comunicado a la prensa en el que se declaraba inocente. Fernández pidió al ejército que hiciera una declaración pública y se hiciera responsable por él, Fernández, porque ellos sabían que él no sabía nada. El Ejército contestó que nunca hacía declaraciones. Pidió permiso para hacer una declaración de prensa pero se lo negaron. Fernández pidió hablar con el Segundo Comandante en Jefe, general Canesa. Le dijeron que se encontraba en Israel. Fernández vio al general Valdez, el Segundo Comandante en Jefe ad interim del Ejército.

Fernández manifestó que había telefoneado a Arellano y le había dicho: "Ud. sabe que no soy responsable". Arellano le respondió: "Siento no poder hablar". Fernández le dijo que iría a su oficina y Arellano le dijo que no fuera. Pasó una semana. Fernández fue al despacho de Arellano, quien le explicó: "No puedo hacer nada. Estamos muy ocupados." Arellano abrió una gaveta del escritorio y le mostró a Fernández una cajita de píldoras. Le dijo: "Tomo dos Valium diarios. —Me estoy poniendo muy nervioso. No puedo hablar con Ud." Fernández respondió: "A Ud. le llamaban el lobo feroz, pero ahoran debían llamarlo en su lugar 'pan de azúcar' (porque

se desintegra en cuanto le cae una gota de agua)".

Volviendo al relato de su reunión con Valdez, Fernández dijo que éste le había dicho que Arellano tenía que resolver el asunto. Fernández le explicó a Valdez lo que Arellano había dicho durante la reunión en su despacho. Observó que Arellano estaba ahora en la oposición. Valdez dijo: "El ejército de 1985 no tiene que responder por la actitud o las acciones del ejército de 1973." Se desprendía de ello que el ejército no se hacía responsable de lo que había sucedido en 1973. En esta conversación, en noviembre de 1985, Fernández le pidió a Valdez que lo licenciaran. Valdez le dijo que no. Fernández explicó que las reglas del ejército exigen que todos los que pidan públicamente la separación sean expulsados por falta de disciplina. Con él se encontraban dos coroneles y Valdez. Fernández le dijo a Valdez: "Considere esto como una declaración o solicitud pública y expúlsemel del Ejército." Valdez le dijo que el único que podía expulsarle era Pinochet.

Fernández observó que, por la Ley de Amnistía, no había peligro de que fuera enjuiciado. Pero sigue apareciendo ante el público como el culpable. Los que se encontraban en el helicóptero lo ordenaban pero no lo hacían ellos mismos. Lo hacían los del regimiento, los de cada cuartel. Fernández sabía qué lo hacían. El comandante del cuartel Calama asistió a una reunión con Arellano y los demás. Fernández no se encontraba en la reunión, pero oyó disparos después. Sabía que

CONFIDENCIAL
CLASSIFIED

los disparos se debían a la reunión. El general Arellano se encuentra ahora en la oposición. El coronel Morín está retirado del ejército. Fernández es el que tiene las dificultades y se pregunta: "¿Por qué no acusan a los demás?"

Fernández volvió al relato de su participación en lo de Letelier. Despues que regresó de Nueva York, Espinosa lo trató muy bien. Fernández le explicó lo que había entregado a Townley en Nueva York. Espinosa dijo que volviera al hospital donde se encontraba su padre enfermo. Le dio permiso. Sin embargo, pocos días más tarde, Fernández tuvo que asistir al curso para capitanes.

En septiembre oyó por radio que Letelier había muerto y fue otra vez al hospital militar a ver a su padre. Alguien de la DINA fue allí a decirle que lo necesitaban en la oficina central. Fernández fue. Espinosa le dijo: "No se preocupe. Es muy probable que el atentado contra Letelier lo haya cometido la oposición para desacreditar al gobierno, ya que la próxima semana el Ministro de Relaciones Exteriores hablará ante las Naciones Unidas. Eso es lo que Ud. tiene que decir."

El grupo estadounidense preguntó si luego Espinosa le había contado la verdad. Fernández respondió: "Nunca". Pero cuando le dijo: "Usted tiene que decir que la oposición es la que lo ha hecho", Espinosa hizo una mueca como para indicar que eso sólo era un cuento y Fernández, con otra mueca, contestó que comprendía. Se había dado cuenta de la situación. En lo que

se refiere al asesinato, dijo que pensaba que fue Townley, probablemente, pero que estaba seguro de que el Gobierno de Chile lo había hecho. Sabía que Townley era inteligente y, además, especialista en electrónica. Vio a Townley después pero "nunca", e hizo hincapié en "nunca", mencionaron a Letelier o la misión. Trataban de creer que aquello nunca había sucedido. No habló con Townley acerca del caso de Letelier hasta que se hizo público lo que había pasado.

Asistió entonces al curso de capitán, que duró tres meses. No tuvo tratos con la DINA. Al final del curso se fue de permiso por 15 días y luego regresó al destacamento de seguridad de la DINA. Para entonces la DINA se llamaba el Centro Nacional de Información (CNI). Fernández se quedó en esa unidad todo el año 1977, hasta enero o febrero de 1978.

Algo de lo que había pasado comenzó a aparecer en la prensa por aquel tiempo. De allí parte otro relato. Según Fernández, para entonces Contreras había sido nombrado comandante de los ingenieros. Mena era el jefe del CNI. Orozco era el jefe de inteligencia militar. Orozco y Mena eran muy amigos y enemigos mortales de Contreras.

Fernández se encontraba en el CNI. Vio las noticias de prensa referentes a la investigación de Letelier y fue a hablar con Coñteras. Le dijo: "General, aquí mencionan a (el nombre que Fernández había recibido en el Paraguay)". Contreras le dijo: "No se preocupe. Yo me encargaré de todo. No hay

UNCLASSIFIED

apuro". Fue a una casa en la playa a ver Contreras. Contreras le dijo: "Olvidese del viaje a los Estados Unidos. Ud. nunca viajó allá." Fernández le contestó: "¿Cómo puedo negarlo?" Contreras le dijo: "Niéguelo".

Entonces Mena llamó a Fernández y le preguntó que era lo que él tenía que ver con eso. Fernández le dijo: "Nada". Nunca viajé". Mena ordenó su arresto domiciliario. Un par de capitanes amigos le contaron que se reunieron para averiguar porqué lo habían arrestado. Es posible que eso haya influido en la razón por la cual lo pusieron en libertad. Mena le dijo: "Bueno, vágase a casa y vuelva mañana." El coronel Pantoja también se encontraba allí. Era el segundo en el mando (al parecer en el CNI). Mena no creía lo que decía Fernández, ya que éste pertenecía al grupo de Contreras, pero no lo podía expulsar. Al terminar el año, Mena logró que el ejército transfiriera Fernández a Antofagasta. Hubo muchos murmullos: que si los hombres de Contreras seguían a sus órdenes, etc. Fernández era descortés con Mena y no respondía a sus preguntas. Fernández le contestaba: "Consulte con mis superiores". Probablemente esa fue la razón por la que Mena ordenó su arresto, si bien solamente por unas pocas horas.

Al día siguiente, fue al CNI y Mena le pidió que hablara con él. Fernández siguió negando que había ido a los Estados Unidos. Fue a la oficina de Contreras y dijo que no podía continuar negándolo. No había razón para negar el viaje.

CONFIDENCIAL
CONFIDENTIAL

CONFIDENCIAL

Le preguntaron a Fernández porque Mena no averiguaba en los archivos de la DINA si había hecho el viaje, concretamente por el comprobante de gastos que había preparado para Contreras al devolver el dinero después del viaje a los Estados Unidos.

Fernández dijo: "Antes de llegar Mena, se habían llevado todos los archivos. Fue como el final de una guerra".

Contreras ordenó a Fernández que "dijera que fue a los Estados Unidos de vacaciones. Estuvo allí unos pocos días y regresó." Fernández replicó: "Sí, pero ¿y lo del pasaporte?" Contreras le dijo: "Tiene que decir que lo obtuvo a través del Ministro de Relaciones Exteriores", que había muerto. Contestó Fernández: "¡Pero si yo no lo conocí!". Contreras le dijo: "No se preocupe. Diga que nunca fue a los Estados Unidos". Mena interrogó otra vez a Fernández. Fernández contestó que nunca había ido. Al día siguiente o el mismo día, fue a ver a Mena. Mena le dijo: "Ud. es un buen oficial. Sé que viajó. Pero un buen oficial hace lo que le ordena el superior. Ud. puede pertenecer a mi grupo". Fernández siguió negando haber ido. Fue a ver a Contreras y le dijo: "Lo saben". Contreras le contestó: "Ud. debe decir que fue a hacer negocios de CODELCO para obras públicas." Hablaron de lo que le diría a Mena. Contreras dijo algo al efecto de que Fernández debía decir que viajó por su propia iniciativa. Todo eso era un invento. Fernández se dio cuenta de que Contreras quería que aceptara la responsabilidad. Espinosa se encontraba en Punta Arenas.

CONFIDENCIAL

Entonces Contreras le dijo: "A Liliana Walker le dieron un premio CODELCO y ustedes viajaron juntos". Pero Fernández objetó: "¿Cómo pude obtener un pasaporte para ir de vacaciones?" En todo caso, nunca se tuvo que contar toda esa historia falsa. Pero la excusa de la que hablaron fue de que todos los oficiales usan pasaportes falsos para ir de vacaciones al extranjero porque necesitan el permiso del ejército para salir de Chile.

Contreras insistió en utilizar a CODELCO de fachada. Dijo: "Ustedes nunca deben decir que alguna vez vieron o fueron a ver a Letelier, o Pinochet me echará del ejército." Después de esa conversación ... (Las notas no están muy claras - parece que lo que quiere decir es que no se hablara más del asunto mientras la fotografía de Fernández no saliera en los periódicos). Cuando la fotografía apareció en la prensa, Fernández se dirigió con su madre y hermano a una casa de San José de Maipo, una casa del CNI. Permaneció allí cinco días con su familia porque la prensa lo acechaba en su casa. En esa fecha, Espinosa regresó de Punta Arenas. Hubo una reunión entre Espinosa, Contreras y Fernández en una casa en Providencia. Fue la misma casa de Providencia donde habían planeado el viaje a los Estados Unidos. Había que decir que habían viajado por asuntos de CODELCO. El pretexto del viaje sería averiguar ciertas manipulaciones de dinero (supuestamente, un desfalco) realizadas por los empleados de

UNCLASSIFIED

CODELCO. El cuento lo mejoraron mucho pero seguía adoleciendo de bastantes defectos. Pasaron algunos días y llegó una solicitud de los Estados Unidos que traía veinte preguntas para Fernández y Townley. Hasta ese momento, Fernández había negado su misión en los Estados Unidos. Al comparecer ante una jueza chilena de conformidad con la solicitud (Echeberry estaba presente), respondió a todas las preguntas. Townley se negó a declarar para no inculparse a sí mismo. Fernández relató el mismo cuento que habían fabricado como pretexto del viaje. Se le preguntó si había declarado bajo juramento, a lo que respondió que no lo sabía.

Propper y Shearer se presentaron en las oficinas del CNI y Fernández contó el mismo cuento. Uno o dos días antes, Mena le había ordenado que confesara, pero Contreras le había ordenado que diera nuevamente el mismo relato.

Alrededor de esa fecha Townley viajó a los Estados Unidos. Fernández no se acuerda de la fecha exacta. A Fernández lo enviaron a las oficinas de la Dirección de Instrucción del Ejército. Se le preguntó si se había reunido con Townley antes de que éste se fuera. Fernández respondió que se había reunido con Townley en una oportunidad en Nicolo's Pizza. Fernández, Townley y Contreras fueron en un automóvil con chofer. Tenían que justificar la reunión con Townley en el aeropuerto Kennedy como parte del cuento que habían inventado. La versión que fabricaron era que Fernández estaba allí aguardando su vuelo

cuando Townley llegó y que solamente habían intercambiado saludos y palabras de cortesía.

Después, Townley partió a los Estados Unidos. Fernández continuó trabajando en la Dirección de Instrucción del Ejército.

Fernández cree que Townley nunca se imaginó que él, Townley, viajaría a los Estados Unidos. En esa reunión Townley, Contreras y Fernández se pusieron de acuerdo acerca de lo que dirían sobre la obtención de pasaportes falsos. El cuento era de que habían ido a dar una ojeada a los asuntos de CODELCO y a las dificultades en que se encontraba, y a instalar aparatos de escucha para descubrir qué operaciones eran las que estaban falseadas en las oficinas en los Estados Unidos.

Orozco entonces fue a los Estados Unidos con Pantoja y con un abogado. Orozco era el Fiscal del Ejército. Contreras le dijo que Orozco había ido a los Estados Unidos para conversar con Townley, ya que éste se había negado a declarar. Fernández sabía que en los Estados Unidos había dispositivos eléctricos cuya compra o exportación no se permitía. Debido a esto y a los pasaportes falsos, Townley se exponía a 99 años de encarcelamiento (Fernández explicó por qué creía que Townley se encontraba en dificultades).

Orozco vio a Townley y le ordenó que le dijera la verdad. Townley así lo hizo, siguiendo las órdenes de Orozco. Orozco estaba enojado con Fernández porque le había faltado al respeto al contestarle.

UNCLASSIFIED

Contreras informó a Fernández que Orozco le había pedido a Townley que lo implicara y dijera que Fernández sabía que el objetivo de la misión era el asesinato de Letelier. Así, en lugar de nombrar a 'una' persona Townley debía tomar plena ... (ininteligible) ... y también Contreras y Fernández. "Así saben por qué no estoy agradecido a Orozco".

Orozco regresó con la declaración de Townley. Ordenó que Fernández se presentara en el Ministerio de Defensa. Un mayor del ejército vino y detuvo a Fernández. Orozco, en el Ministerio de Defensa, estaba muy enojado; le dijo a Fernández que lo dejaba incomunicado y así quedó en una oficina. Pasaron cuatro horas durante las cuales Fernández no sabía qué estaba pasando. Orozco lo llamó entre las cuatro y las seis de la tarde y le dijo: "Ha llegado la hora de la verdad. Te vas a los Estados Unidos. He hablado con el Departamento de Justicia de los Estados Unidos y con Townley. Townley ha confesado todo". Orozco dijo que había llegado a un acuerdo con el Departamento de Justicia de los Estados Unidos. Contreras estaría diez años encarcelado, Espinosa cinco y Fernández uno, a cambio de que los tres oficiales no fueran extraditados pero que cumplieran el castigo en Chile. Los Estados Unidos quedarían contentos y el caso estaría resuelto.

Fernández comenzó su defensa con el cuento de CODELCO. Orozco le dijo: "No mientes en esto. Aquí tengo la declaración de Townley". A lo que Fernández respondió:

"Miente". Orozco (no se entiende) ... le mostró la declaración de Espinosa en la que indicaba que había enviado a Fernández a vigilar. Fernández no sabía lo que decía con respecto a Townely, así que le contó todo a Orozco y al secretario, el Mayor Vega (?).

Alrededor de las 9 de la noche terminó de hacer la declaración y lo enviaron incomunicado al hospital. A las 8 de la mañana siguiente lo enviaron al Ministerio de Defensa donde lo tuvieron nuevamente incomunicado. Le preguntó al soldado que custodiaba la puerta lo que sucedía en el cuarto del lado. El guarda le respondió: "Espinosa está ahí". Fernández le pidió al guarda que le trajera un sandwich y una cerveza mientras iba al baño. Dio una mirada desde la puerta. Contreras apareció, aunque ya estaba retirado e iba vestido de civil. Fernández le hizo un gesto con la mano y le dijo que había declarado la verdad y que lo querían enviar a la cárcel. Contreras le contestó: "No te preocupes. Yo lo resolveré todo". Contreras le presentó a su abogado, Sergio Miranda Carrington. Le dijo que no se preocupara, que también sería el abogado de Fernández y que se encargaría del asunto.

A la media hora hubo un gran disturbio; la gente corría. Fernández abrió la puerta y vio a Orozco que salía a toda prisa. Una o dos horas más tarde Orozco volvió y le dijo: "No te preocupes, Fernández. Todo está resuelto. Tú eres un flojo porque no estás trabajando, vámonos". Fernández le preguntó:

"¿Esto qué es? Yo estoy detenido". Orozco le respondió: "Armando, todo terminará bien. Andate". Fernández se fue feliz. El grupo de los Estados Unidos le preguntó a Fernández si sabía lo que había pasado. Respondió que Espinosa le había contado, cuando estaban en el hospital, que Orozco le dijo a Contreras: "He ganado. Fernández ha declarado y Espinosa también. Irás diez años a la cárcel". Contreras le respondió: "Está bien; yo también declaro". Orozco le preguntó: "¿Ordenaste el asesinato de Letelier?". Contreras respondió: "Sí". "¿Por qué?" "Porque recibí una orden". "¿De quién?" "Pregúntale al Jefe". Orozco le dijo: "No puedes declarar eso". Entonces comenzó toda la agitación. Fernández dijo que no sabía si Orozco había ido a hablar con Pinochet o con Dios después de escuchar la declaración de Contreras. Espinosa informó a Fernández en el hospital que Contreras le había contado todo eso.

Fernández no tuvo dificultades después de eso hasta 1978, cuando fue llamado a que se presentara a una oficina del Ministerio de Defensa. Estaban presentes el general Carrasco (Jefe del Estado Mayor), el general Morel (Comandante de la Segunda División) y el general Orozco. Le dijeron: "Lamentamos tener que informarle que el Ministerio de Relaciones Exteriores nos ha entregado otra solicitud de extradición; por lo tanto tenemos que detenerlo". Se le aseguró nuevamente que no habría más dificultades pero que tenían que detenerlo. Por suponer

CONFIDENCIAL
CLASSIFIED

"¿Esto qué es? Yo estoy detenido". Orozco le respondió: "Armando, todo terminará bien. Andate". Fernández se fue feliz. El grupo de los Estados Unidos le preguntó a Fernández si sabía lo que había pasado. Respondió que Espinosa le había contado, cuando estaban en el hospital, que Orozco le dijo a Contreras: "He ganado. Fernández ha declarado y Espinosa también. Irás diez años a la cárcel". Contreras le respondió: "Está bien; yo también declaro". Orozco le preguntó: "¿Ordenaste el asesinato de Letelier?". Contreras respondió: "Sí". "¿Por qué?" "Porque recibí una orden". "¿De quién?" "Pregúntale al Jefe". Orozco le dijo: "No puedes declarar eso". Entonces comenzó toda la agitación. Fernández dijo que no sabía si Orozco había ido a hablar con Pinochet o con Dios después de escuchar la declaración de Contreras. Espinosa informó a Fernández en el hospital que Contreras le había contado todo eso.

Fernández no tuvo dificultades después de eso hasta 1978, cuando fue llamado a que se presentara a una oficina del Ministerio de Defensa. Estaban presentes el general Carrasco (Jefe del Estado Mayor), el general Morel (Comandante de la Segunda División) y el general Orozco. Le dijeron: "Lamentamos tener que informarle que el Ministerio de Relaciones Exteriores nos ha entregado otra solicitud de extradición; por lo tanto tenemos que detenerlo". Se le aseguró nuevamente que no habría más dificultades pero que tenían que detenerlo. Por suponer

Ministerio de Defensa. Les dijo: "Ustedes han de declarar ante la Corte Suprema. Será muy fácil pero tengan cuidado y digan esto". Espinosa le preguntó: "¿Qué hicieron con mi declaración en la que dije la verdad?" Orozco le contestó: "Aquí está". Orozco se la entregó a Espinosa y éste la hizo pedazos. Fernández preguntó: "¿Y la mía?". Orozco contestó: "No te preocupes, la tendré en un lugar seguro y te la entregaré más tarde". Fernández la quería en el acto. Orozco le dijo que se la daría cuando volviera. A Fernández le parecía que Orozco tenía la intención de hacer una copia de la declaración y por lo tanto decidió que no lo dejaría salir del cuarto. Fernández insistió y logró que Orozco se la entregara; la hizo pedazos y la quemó. Después Orozco negó (no está claro) con los Estados Unidos.

A continuación Contreras llamó por teléfono a Fernández al hospital y le pidió que despidiera a sus dos abogados. Le envió al abogado de Espinosa, Jorge Balmaceda. Fernández se negó. Manifiesta que le dieron ganas de pegarle un tiro a Contreras. Este último quiso tener una reunión con los abogados de Fernández. Los abogados querían ir pero no dijeron nada. De dos a siete días después, Contreras llamó a Fernández para que fuera a su cuarto. Contreras le dijo: "Tus abogados son malos. Lo echarán todo a perder". Esa fue la última pelea que Fernández tuvo con Contreras. Le dijo: "Adiós, no me vuelvas a dirigir la palabra", y no lo volvió a ver. Tenía a

tres guardias en la puerta de su cuarto pero en el hospital podía ir a donde quisiera. Observó operaciones quirúrgicas y aprendió la diálisis. (Añade que ahora hace la diálisis a su amigo Willoughby dos veces a la semana). Fernández estaba muy enojado en el hospital. "El que uno se encuentre encarcelado causa una situación muy incómoda para los compañeros". Quedó muy abatido cuando su hermana Rosemary vino a Chile a declarar y partió de vuelta a los Estados Unidos al día siguiente. Dijo a quién quiso oírlo: "Iré a los Estados Unidos. Lucho a favor de este gobierno contra el comunismo. Yo nací en los Estados Unidos. Me gustan los Estados Unidos, pero también me gusta Chile. Cuando salga del hospital ¿adónde puedo ir? ¿a Cuba? No. En los Estados Unidos me meterían en la cárcel. En Chile uno sale del hospital convertido en enemigo del gobierno". Esa era su manera de pensar. Comenzó a sentirse deprimido. Esa fue la única oportunidad en que se sintió deprimido en toda la vida. A mediados de año, Orozco dejó de estar a cargo del sumario y nombraron a Sinclair para que lo sustituyera. Sinclair envió un automóvil al hospital para que llevara a Fernández, bajo vigilancia, al Ministerio de Defensa. Fernández no conocía a Sinclair. Era una buena persona y muy amable. Quería conversar pero Fernández le dijo: "Yo ya hice una declaración y no quiero hablar más". En ese momento llegó Pinochet y le preguntó: "¿Cómo estás? Entiendo que tienes dificultades en el hospital". Fernández le respondió: "No

CONFIDENTIAL

quiero estar ahí. ¿Por qué me encuentro en esta situación?" Pinochet le respondió: "Me han informado de que quieres ir a los Estados Unidos". Fernández le dijo: "Eso es mentira". Pinochet contestó: "Sé que es verdad". Fernández le dijo: "La verdad es que iré a los Estados Unidos". Pinochet contestó: "No te preocupes. Lo dispondré de forma que no tengas más dificultades en el hospital. Sé un buen soldado, lucha y este asunto tendrá un final feliz". Sinclair regresó y le preguntó: "¿Qué le dijiste a Pinochet?" Fernández no se lo repitió. Pinochet volvió. Estaba muy molesto de que Fernández fuera a los Estados Unidos, pero no tanto con el propio Fernández. Pinochet estaba tan molesto que empujó muy fuertemente a un camarero, tanto que éste dejó caer el café que traía. Cuando Pinochet volvió, Fernández le dijo: "Sinclair quiere saber lo que hablamos". Pinochet se dirigió a Sinclair y le explicó: "No te preocupes; solamente estoy tratando de resolver las dificultades de Fernández". En esa oportunidad Sinclair y Fernández hablaron sobre las tres maneras en que podían conversar. La primera, era que Sinclair sería el juez de la causa. Fernández le informó que en ese caso le mentiría. La segunda, de subordinado a superior. Fernández le dijo que entonces le faltaría al respeto y que eso sería muy incómodo. La tercera, de hombre a hombre. Sinclair contestó: "Muy bien, hablemos de hombre a hombre". Fernández le contó todo, lo de Orozco en su oficina, cuando le apuntó con la

pistola en el hospital, cuando apuntó con la pistola a su hermano (Fernández relata que cuando su hermano salía del hospital lo confundieron con él y le apuntaron con las armas). Fernández no sabe si Sinclair estaba al tanto de toda la verdad, pero "le dije que todo lo que aparece en el sumario es mentira". Sinclair le respondió: "No te preocupes".

Espinosa y Contreras salieron de sus cuartos en el hospital y Fernández se fue por todas partes. Fernández comenzó a causar trastornos en el hospital. Sinclair trataba de calmarlo. No volvió a hablar con Contreras. Se enteró por unos amigos de que Contreras no tenía a Fernández en gran estima. La próxima oportunidad en que lo vio fue durante la primera fase de la diligencia de extradición ante la Corte Suprema. Estaban ahí Espinosa, Balmaceda, su abogado, Contreras y (no se entiende el nombre), su abogado, y Fernández con sus dos abogados. Cuando Espinosa entró, Fernández se dirigió hacia él y lo saludó. En cuanto a Contreras, fue lo último que vio. (Lo que quiere decir es que Fernández saludó solamente a Espinosa para mostrarle a Contreras su desagrado).

Kleiboemer indicó que a estas alturas sabíamos lo que había pasado ante la Corte Suprema, puesto que era del conocimiento público, que lo que queríamos era la información que no podíamos obtener en otras partes.

(Hay lagunas en mis notas en esta parte. Se le hicieron preguntas sobre otros actos de violencia, específicamente

CONFIDENCIAL

acerca de Prats y Allende). Fernández informó que no sabía nada acerca del asesinato de Prats. Con respecto a Allende, el 11 de septiembre Fernández estaba en el Palacio de la Moneda. Sabía desde el día anterior que iba a haber un golpe de estado debido a los preparativos. El médico de Allende declaró que se había suicidado. Fernández había visto a Allende. Fue el primer soldado que entró en el Palacio pero Allende ya estaba muerto. Sólo dos personas murieron en el Palacio, Allende y un periodista. Tres fueron heridos: un soldado y dos francotiradores. (Creo que se refiere a los que disparaban a los militares desde el Palacio). Se le preguntó si Liliana Walker sabía el propósito de su misión a los Estados Unidos. Respondió que no, que ella no sabía nada. Ni siquiera sabía lo de la vigilancia que le habían encargado.

Se le preguntó sobre su adiestramiento en la DINA, si había tenido adiestramiento con explosivos cuando estuvo en la DINA. Fernández respondió: "Debo dejar esto en claro. Jamás fui adiestrado en explosivos. Por supuesto que en el ejército aprendí a instalar un detonador de TNT.. Es algo que se aprende en el entrenamiento básico. Pero no sé nada de demoliciones, la cantidad de explosivo que se necesita para demoler una pared de cierto tamaño o algo por el estilo".

Fernández enseñaba el uso de armas de fuego. Todos los oficiales deben hacerlo.

Después dijo que había un asunto que no había querido mencionar antes pero que ahora lo haría. Había estado en el Brasil un mes asistiendo a un curso de inteligencia. Allí aprendió a tomar fotografías, le enseñaron acciones de contraespionaje y a realizar registros. Pero que no había aprendido nada sobre explosivos. Lo único que había aprendido acerca de explosivos había sido en el primer año de la Escuela Militar. El curso de inteligencia en el Brasil fue parecido al que siguió en Fort Gulick. Había estado cinco semanas en Fort Gulick.

Pimentel le preguntó: "¿Alguna vez usó el apellido 'Silva'?" "No: nunca lo he usado". "¿Townley usó el apellido 'Silva'?" Fernández respondió: "No, Townley se hacía pasar por Kenneth o algo así". Geneson sugirió el apellido 'Enhart' y Fernández dijo: "Sí, Kenneth Enhart."

Kozak preguntó por qué Townley se había negado a contestar para no inculparse si tenían planeado eluento de CODELCO como fachada. Respondió que Luna(?) (que creo debe ser el abogado de Townley) había dicho que los dos podían negarse a contestar, pero que Fernández manifestó que tenía que ir adelante y hacer su declaración.

Kozak le preguntó por qué había desobedecido a Mena. Fernández respondió: "Yo era del grupo de Contreras". Mena no tenía simpatía por Fernández. Lo había enviado a Antofagasta. Fernández sabe que no se debe desobedecer, pero cree que hizo

bien al proteger a Contreras. Contreras era oficial del ejército y Mena, no.

La parte estadounidense preguntó si Townley tenía algún motivo para inculpar a Fernández. Dijo que no. Townley le había enviado tarjetas de Navidad. Cree que Townley se dijo: "Supongo que Armando sabe de qué se trata esta misión". Pero no puede asegurar que él (Fernández) lo supiera porque no era así. No entiende por qué Townley lo quisiera comprometer. Era fácil para Townley dejarlo fuera. (Nota: Anteriormente nos había dicho que Contreras le contó que Orozco había ordenado a Townley que comprometiera a Fernández. Pero cuando se le preguntó si eso explicaría cualquier declaración que pudiera haber hecho Townley, Fernández respondió negativamente. Ese relato no lo hacía para explicar por qué Townley quisiera comprometerlo. Daba la impresión de que creía que el cuento era mentira y que fue inventado por Orozco para asustarlo. Era de la opinión que Townley suponía que él, Fernández, lo sabía, aunque en realidad no lo supiera. Se le preguntó si había viajado fuera de Chile. Respondió que había nacido en el extranjero (viaje de ida a Chile solamente), y que luego había viajado al exterior a seguir cursos de adiestramiento en Panamá y el Brasil, había pasado por la Argentina en su viaje al Paraguay para obtener pasaportes, y había ido a los Estados Unidos. Aparte de esos viajes, no había salido de Chile en toda su vida.

UNCLASSIFIED

Con respecto a otros actos de violencia, respondió negativamente. No había participado en torturas, asesinatos, palizas u otros actos de violencia. Solamente había participado en un registro (al parecer, una redada) con Espinosa cerca de (el nombre del lugar no se entiende): "Escuché unos tiros". Relató que quería ir en una de las redadas del ejército solamente para ver cómo eran pero que no había participado en ellas.

Se le preguntó: "¿Disparó su arma durante el golpe de estado?" Respondió: "Sí, creo que disparé una centena de tiros. Caminamos hasta la Moneda, el Palacio Presidencial. Escuchamos la noticia de que la Moneda estaba en llamas. Caminamos como la Pantera Rosa (hizo una imitación de esa manera de caminar) y dimos una mirada a lo que estaba pasando. Escuchamos la lucha. Había un poste largo en el techo del edificio que tenía una veleta. No había nada que hacer así que los soldados le disparaban a la veleta para hacerla girar. Después se subió a un jeep con un rifle sin retroceso para entrar por la puerta del Palacio. En ese momento recibieron una descarga de artillería y comprendieron que no era un juego sino una guerra. Le pidió a los tanques que se encontraban a ambos lados de la plaza que se movieran. Los que manejaban los tanques no se querían mover a menos que se les diera agua primero. Le dispararon a las ventanas del Palacio. Después

vio que sacaban una bandera blanca por una puerta lateral y se dirigió hacia ella. Los que estaban en el Palacio se rindieron.

[Preparado a principios de 1987]